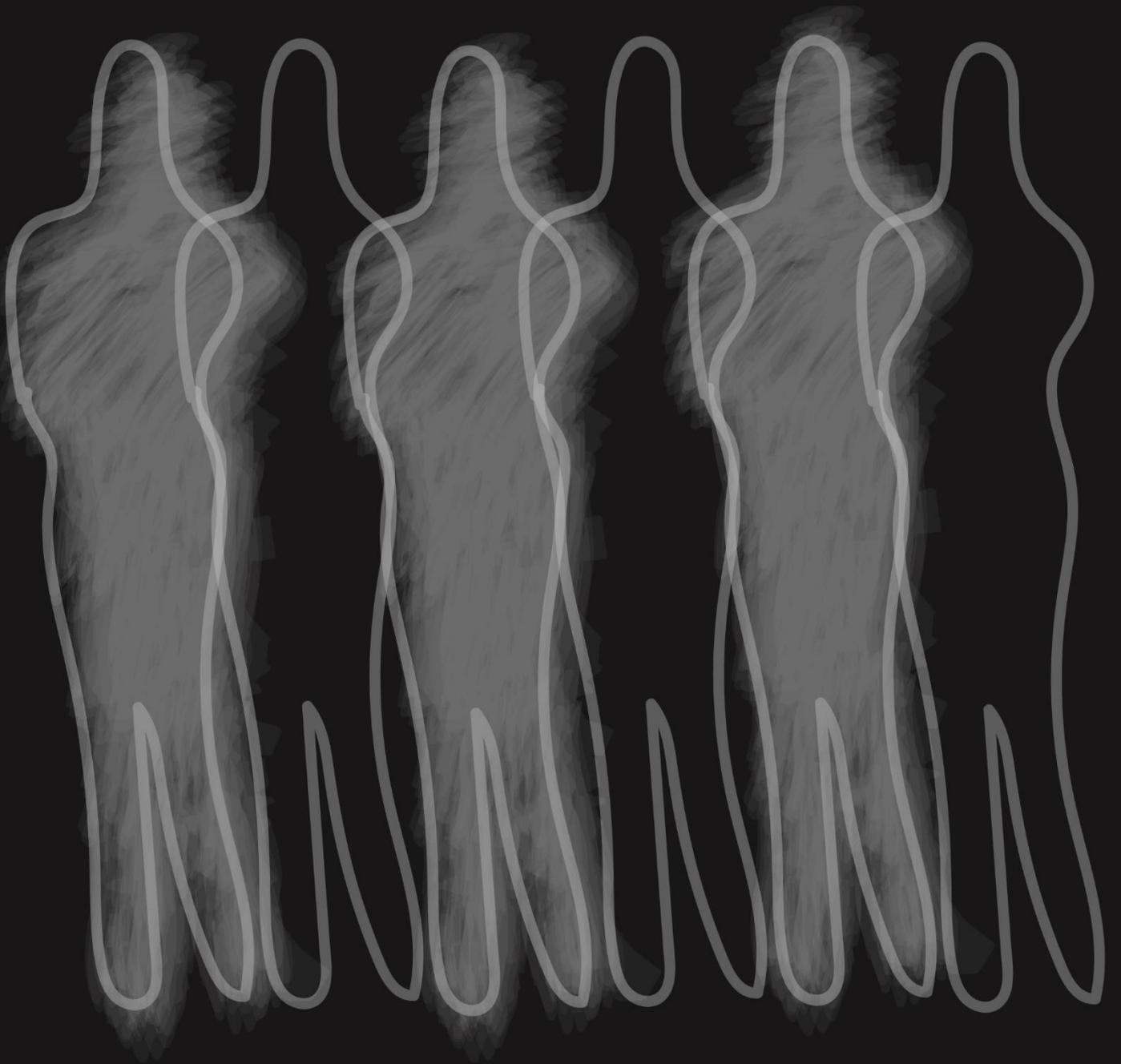


Las despedidas

María Tello



Las despedidas

A dónde viaja tu alma, tu esencia, tú, una vez falleces, es un misterio. Lo que está claro es que en la Tierra el resto de la vida sigue, y es ahí donde se vive tu despedida. Y aunque tú no la presencias, es tuya, y por ello solemos imaginárosela e idearla.

En mi familia el tema de la muerte no es tabú si no una fuente de discusiones resultante de nuestras diferencias. Cada uno tenemos una visión de la vida y, por ende, una percepción de nuestro adiós.

Mi prima, de 26 años, tras salir del concierto de C.Tangana nos hizo saber, a su novio y a mí, que cuando fallezca quiere que cantemos, al unísono, “Me-me ma- (ah), me maten, Me-me ma-, me maten”, canción del propio Puchito, dando palmas sobre su ataúd.

En el caso de mi tío, de 58 años, en una sobremesa familiar comentó su deseo de ser incinerado al llegar el fin de su existencia. Lo que nos sorprendió vino después. Su ilusión es diseñar un mapa con un recorrido por diferentes bares de la ciudad, con el objetivo de que, por cada ronda, dejemos parte de sus cenizas en los diversos ceniceros.

A mi padre, al jubilarse, le regalaron una camiseta con la frase “tanta paz lleves como descanso dejas”. No me sorprende, es de esas personas que se levantan cantando, hacen la compra cantando, duermen la siesta roncando, juegan al pádel cantando y se acuestan cantando. Por lo que su adiós parecerá más una despedida de soltero que un fallecimiento.

Mi abuela Asún, 91 años, tiene la cabeza “como un pulpo en un garaje”, por lo que nunca le he oído hablar de su despedida. Sin embargo, supongo que su deseo seguiría los pasos de la fe cristiana. Y si en algo estaremos de acuerdo el resto es en cantar un “adiós con el corazón que con el alma no puedo”, su canción favorita en cada partida.

Mi otra abuela, sufrió una enfermedad durante sus últimos años de vida. Al ver el final tan cerca, fue ella quien decidió dejar todo cerrado. Así que acudió a varias tiendas de féretros a escoger el suyo, como si estuviera amueblando un salón. Lo único que se le olvidó fue planchar el traje que seleccionó.

Mi tío abuelo, “el mujeriego”, volvió a España hace 10 años tras vivir desde los 23 en Brasil, para, cito literalmente, “morirse”. A día de hoy, con 97 tacos a su espalda y siendo igual de tacaño, no le oirás jamás hablar de su muerte. Entre sus frases recurrentes está que él es un ser eterno.

En cuanto a mi madre, es precisa con su despedida, pero no clara. Que le dejemos tranquila dice. En este caso no sé si se refiere a una petición actual o para el futuro. Pero por si acaso ya tengo regalo barato para estas navidades, “tranquilidad”.

Mi hermano, a sus 26 años, ha mencionado alguna vez su deseo de tirar sus cenizas al mar. Algo aparentemente bonito, pero ilegal. Por ello le propuse tirarlas por el retrete, al fin y al cabo, el destino final es el mismo. Aunque aún no me ha aceptado la propuesta.

Otro de mis tíos sigue insistiendo a sus 59 años el ser considerado un punki. Tras volver a juntar a su grupo de la juventud, he recurrido a una de sus canciones para describir cómo ve su despedida “no me importa quien gobierne ni quién gobernará, me da igual que explote todo o que todo siga igual, yo estoy muerto.”

En cuanto a una de mis tías se guía por el pensamiento catastrofista. Siendo de las que dicen “total si vamos a morir todos”, su visión del fin de la humanidad se está haciendo realidad conforme llegan nuevas pandemias, crisis, guerras, volcanes... El lado bueno es que si todo acaba nadie tendrá que decidir por otro su despedida.

Aunque hace tiempo que no oigo a nadie decir que prefiere ser enterrado, y comido por los gusanos, así se encuentran mis dos abuelos. A quienes tenemos vigilados, ya que, en cada entierro, al abrir la lápida familiar, siempre están mis tíos asomándose para ver los restos del anterior muerto.

Como veis, al pensar en la muerte acabo reflexionando sobre lo que sigue en vida. Tal es así, que en mi lista de “ideas de negocio” se encuentra *Cielo* “una experiencia en la Tierra para cuando estés en el cielo”. Se trataría de ofrecer packs de actividades que contratas para que tus seres queridos realicen cuando fallezcas.

En cuanto a mí, soy un poco supersticiosa. Y aunque en mi cabeza tenga claro lo que me gustaría que se hiciera una vez se acabe mi historia, verlo por escrito supone un

mal augurio. Así que no sé cómo gestionar el contarlo sin que me suponga un problema.